

La rehabilitación de un emblema del patrimonio asturiano

El nuevo pozo Santa Bárbara

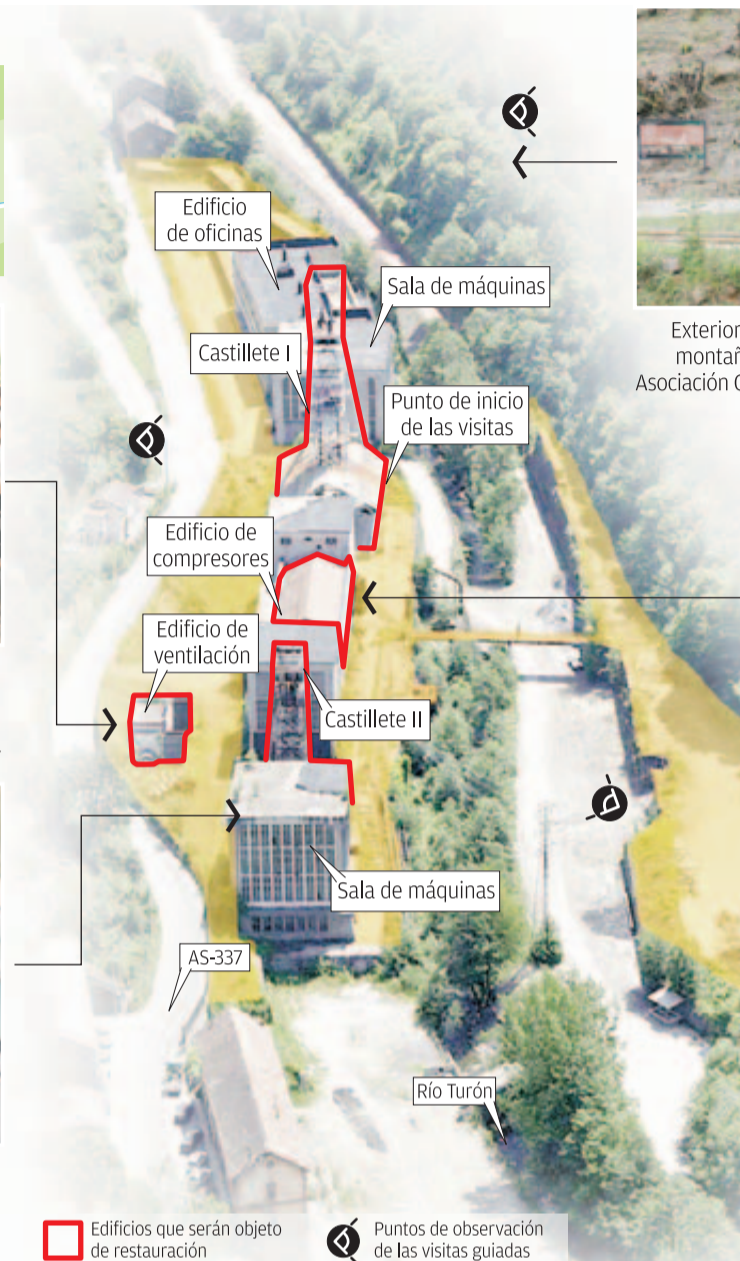


A la izquierda, el estado actual del castillete del pozo auxiliar, que se utilizaba para la entrada de materiales y la salida de estériles. A la derecha, el historiador Miguel Busto, guía de las visitas, observa el edificio que albergaba los sistemas de ventilación.



Interior de la sala de máquinas que daban servicio al castillete auxiliar del pozo. De las dos con las que cuenta el pozo Santa Bárbara es la que se conserva en mejor estado.

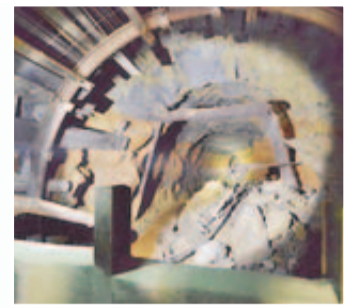
Fotos: J. R. Silveira



Edificios que serán objeto de restauración. Puntos de observación de las visitas guiadas.



Exterior e interior del socavón de La Rabaldana. Es una antigua galería de montaña situada a unos 200 metros del pozo y ha sido restaurada por la Asociación Cultural y Minera Santa Bárbara. Aquí concluirán las visitas guiadas.



La fachada del edificio de compresores, vista desde el puente sobre el río Turón que daba servicio a la explotación minera. A la izquierda, el castillete auxiliar del pozo.



Interior de la sala de compresores, con una de sus fachadas acristaladas y la cubierta de madera. Aquí se localizaban las máquinas que producían el aire para los martillos de los picadores.

Turón todavía es una mina

La restauración de los edificios del pozo Santa Bárbara, que se puede visitar desde hoy, destapa, según sus responsables, una nobleza constructiva y una "calidad de espacio" insólitas en la arquitectura industrial

Turón (Mieres),
Marcos PALICIO

La sala es rectangular, enorme y muy alta. Tiene una cubierta de maderas nobles cruzada por vigas de fundición, azulejos celestes en la parte inferior de los muros y en las dos paredes laterales cristales, grandes ventanales de arriba abajo que hacen posible "el despliegue espectacular de luz natural que da esta calidad al espacio". El suelo ahora es pavimento de acera, hormigón común, pero hay ciertos indicios de que por debajo es de mármol. Llegado a este punto, obviando la suciedad, el deterioro y los cristales rotos, entrando en esto que fue, aunque no lo parezca, la sala de compresores de una vieja mina en desuso, el arquitecto que dirige la restauración del pozo Santa Bárbara, en el corazón minero del valle de Turón, se ha hecho la pregunta principal. José Ramón Fernández Molina adelanta que no tiene aún una respuesta definitiva pero que investiga para saber la razón de tanta desconexión entre la estética y la función, "por qué un espacio tan grande e ilustre", "por qué estos empresarios daban a estos edificios una importancia que va más allá de su funcionalidad", "por qué echaban toda la carga empresarial en expresar algo" justo aquí, y precisamente así.

En esas incógnitas, y en la simple existencia de esta construcción ahora casi completamente vacía y que hasta hace poco estaba tapada por la vegetación encuentra el arquitecto el sentido de su trabajo y tal vez también de la estrategia divulgativa que desde hoy permitirá girar visitas guiadas al proceso de cirugía arquitectónica que acaba de empezar en el núcleo turonés de La Rabaldana, a la orilla misma del río Turón. Todavía será, eso sí, mirando y recibiendo explicaciones desde fuera, sin acceder al interior de las construcciones porque los trabajos están en una fase muy inicial y el riesgo no lo permite.

Sabrán que la clave de bóveda del entramado constructivo es este edificio exento, con un cuerpo central y dos torres laterales, que se eleva entre los castilletes de los dos pozos de que consta el complejo turonés. Aunque su nobleza constructiva trate de desmentirlo, esta estancia era "simplemente" sala de compresores, una instalación industrial donde hasta el cierre de la explotación en 1994 funcionaban los mecanismos que generaban el aire que alimentaba los martillos de los picadores. Hoy, vista vacía, diáfana, con unos pocos restos de muebles y varios grandes tubos emergiendo del subsuelo, hace falta una mirada experta para descu-



Isidro Adán, encargado de la obra, y el historiador Miguel Busto, ante el edificio de compresores, con uno de los castilletes al fondo. | J. R. SILVEIRA

brir que su epidermis tiene la huella de haber sido levantado en 1920, en la primera etapa de profundización de los dos pozos verticales en La Rabaldana, y reformado al gusto de los sesenta, cuando se reprofundiza la mina y se amplían las instalaciones.

Aquí, en esta estancia cuya calidad estética reniega de lo que cabría esperar de una sala de máquinas, está "el núcleo de la jugada", confirma Fernández Molina, "el espacio simbólico principal" en la restauración de esta porción de la historia minera de Asturias. De una que hasta hace poco se caía en mi-

tad de un valle olvidado que aún clama por la sutura de las heridas del tiempo en sus joyas mineras asaltadas por la maleza. En algún lugar de esta sala anida el motivo de la necesidad de conservar, de enseñar y reutilizar el patrimonio arquitectónico industrial.

Esta edificación, los dos castilletes y el pequeño edificio que cobijaba los sistemas de ventilación -el único que conserva la factura original de 1915- son el objeto específico de la obra de restauración que se acomete desde hace un mes y durante un año y que también adecuará la plaza del pozo, el espacio

de acceso exterior. Quedan excluidos del proyecto, de momento, los otros edificios del complejo, sobre todo las dos salas de máquinas que hacían subir las jaulas de los castilletes, que están ubicadas junto a ellos, en los extremos de la parcela. Tienen externamente el mismo estilo constructivo de la de compresores y conservan, una más que otra, casi intactos, los grandes ingenios que movían las poleas de los ascensores.

Fernández Molina dirá que la sala de compresores es perfecta para "un museo del sitio" y se afanará en pedir la ampliación del proyecto a las dos de máquinas e incluso a toda la abundante huella arquitectónica que queda en desigual estado en el valle de Turón. Pero el plan es ahora, después de once años de compleja tramitación para desesperanza de los vecinos del valle, "actuar" sobre los edificios, "dejarlo limpio" y seguir sorprendiéndose al descubrir, por ejemplo, el entramado de vías que como un fósil sobrevive por debajo del suelo exterior del complejo minero. Es ahí, en el método, donde se parece la restauración de la arqueología industrial a la de las catedrales: "Entrar con un proyecto y al instante estás obligado a alterarlo".

Pasa a la página siguiente

La rehabilitación de un emblema del patrimonio asturiano

La visita se remonta en el tiempo desde la minería vertical hasta la de montaña

Viene de la página anterior

Por la carretera que recorre el valle de Turón, junto a la vieja explotación minera, a eso del mediodía, un coche con altavoces anuncia que se compra chatarra; pero eso ya no es aquí. La maleza que se comía los castilletes todavía ferruñosos y ocultaba los edificios va siendo retirada y ahora, desde fuera, se ven. Por eso es posible organizar visitas guiadas todos los fines de semana a partir de hoy. La primera mina asturiana declarada bien de interés cultural (BIC) es uno de los cuatro monumentos en restauración escogidos por el Instituto de Patrimonio Cultural de España para dejar que el público asista al proceso. Los otros son un castillo en Soria y dos retablos en Cantabria y Zaragoza.

¿Por qué Santa Bárbara? José Ramón Fernández Molina responde con "la ubicación central" del pozo en el valle, o con su historia de "lugar mítico donde ha muerto mucha gente" —cuatro trabajadores perecieron en un grave accidente en 1992, dos años antes del cierre—. Pero, sobre todo, está su "importancia patrimonial" con poca comparación en Asturias, dice el arquitecto, pensando tal vez únicamente en el pozo Sotón, todavía abierto y ya declarado BIC, "tipológicamente espectacular".

En Turón, en el presente, los visitantes de Santa Bárbara podrán contemplar de momento el complejo minero desde el exterior de la parcela, desde dos miradores elevados que dominan el conjunto y con las explicaciones del historiador Miguel Busto. Empezando en un punto de encuentro bajo el castillete más grande, remontarán a contracorriente la historia minera del valle, viendo y sabiendo que por este pozo, el "maestro", entraban los mineros y salía el carbón; que bajo el castillete pequeño, el "auxiliar", entraban materiales y se evacuaban estériles, culminando el recorrido allí donde más o menos empezó todo, visitando el socavón de La Rabaldana. Es una vieja bocamina de montaña, emblema del gran precedente decimonónico de la extracción del carbón, que ha sido restaurada por iniciativa y con los brazos de los componentes de la Asociación Cultural y Minera "Santa Bárbara".

Es ejemplo también de cómo se rebela este valle contra la decadencia de sus instalaciones mineras. Y aquí Molina también persevera para que no pase en Santa Bárbara lo que en el pozo San José, en La Veguina, unos kilómetros aguas abajo del río Turón, donde la restauración externa y el castillete repintado en rojo contrastan demasiado con el vacío del interior.



DE AYER A HOY. A la izquierda, el pozo Santa Bárbara, en una imagen de los años veinte. A la derecha, una toma similar en la actualidad.

J. R. SILVEIRA



La Nueva España LE OFRECE UNA PERSPECTIVA ÚNICA DE LOS SUCESOS QUE OCURRIERON HACE AHORA 100 AÑOS.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN COLOR

COLECCIÓN 6 DVDS

LA LLAMADA GRAN GUERRA EMPEZÓ EL **28 DE JULIO DE 1914** Y FINALIZÓ EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1918. LA TECNOLOGÍA DEVUELVE EL COLOR A UNA SERIE ÚNICA, QUE UTILIZA IMÁGENES INÉDITAS DE RUSIA, ALEMANIA, FRANCIA, ESTADOS UNIDOS Y EL MUSEO IMPERIAL DE GUERRA BRITÁNICO.



SEGUNDA ENTREGA
por sólo
2,95 €
+ cupón del día
SÁBADO 2 de AGOSTO

CADA SÁBADO UN NUEVO DVD CON TU PERIÓDICO



EPISODIO 2
"Matanza en las trincheras"